

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El periódico Soluciones y la campaña por el voto en blanco en 1960.

Tortti, María Cristina.

Cita:

Tortti, María Cristina (2009). *El periódico Soluciones y la campaña por el voto en blanco en 1960. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1047>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El periódico *Soluciones* y la campaña por el voto en blanco en 1960

María Cristina Tortti

Introducción

En sus 28 números, el semanario *Soluciones* expresó el acuerdo de quienes habiendo votado, en 1958, el programa “nacional y popular” de Arturo Frondizi, a mediados de 1959 ya se encontraban en la oposición a su gobierno. La campaña por el voto en blanco en las primeras elecciones nacionales convocadas por el gobierno, expresaría la búsqueda de coincidencias entre comunistas, peronistas -ligados a John W. Cooke- y ex frondizistas que, como Ismael Viñas, se resistían a acompañar el giro operado por el gobierno. Publicado entre el 8-10-59 y el 14-4-60, *Soluciones* ofrece una interesante puerta de entrada al poco estudiados intentos del Partido Comunista (PC) por acercarse al peronismo después de 1955, y también a los iniciales procesos de recomposición que sufriría el mapa político de la izquierda argentina, en particular durante el período inmediatamente posterior a la llamada “traición” de Frondizi.

1- El PC coincide con el peronismo en el voto a Frondizi

Por entonces, el PC era la principal fuerza en el campo de la izquierda argentina, por su capacidad organizativa, su influencia en el ámbito de la cultura y, también, por contar con un sector sindical que, aunque minoritario respecto del peronismo, tenía una apreciable presencia.¹ Su línea política sostenía que la revolución en la Argentina, por su carácter de país dependiente y relativamente atrasado, recién podría plantearse objetivos socialistas una vez que se hubiesen completado las tareas propias de la “etapa democrático burguesa” y de la “revolución agraria y antiimperialista” -independencia política, reforma agraria, limitación del poder de los monopolios, fomento de la industria

¹ Por entonces, el PC aspiraba a llegar a los 100.000 afiliados, número impensable para las otras organizaciones de izquierda. Testimonios como el de *J. C. Cibelli (entrevista)* y otros ex militantes que no pertenecieron al PC y que participaron de las huelgas de 1959, señalan la capacidad organizativa y el “aparato” desplegado por los comunistas –en especial, durante la huelga bancaria y ferroviaria-. Un informe producido por *Primera Plana n° 103, 27-10-64-* sostiene que por entonces el PC contaba con 100.000 afiliados, que éstos aportaban el 1% de su sueldo, que su última campaña financiera había reunido \$170 millones de pesos, que contaba con dos órganos de difusión -*Nuestra Palabra* (clandestino) y *El Popular* (público)-, 5 revistas de difusión ideológica, una docena de cooperativas, y unos 400 funcionarios rentados.

nacional, elevación del nivel de vida del pueblo, democratización de la vida pública y política exterior independiente ².

Desde el punto de vista comunista, dichas tareas económicas y políticas se encontraban aún pendientes en la Argentina, ya que el gobierno peronista las había dejado inconclusas al no haber avanzado sobre la propiedad terrateniente ni enfrentado consecuentemente al imperialismo, además de haber obstaculizado el desarrollo de la conciencia “revolucionaria” de los trabajadores, debido a su carácter de movimiento “nacionalista burgués”³. Para completar esa primera etapa de la revolución, los comunistas postulaban la unidad de todos los sectores cuyos intereses colisionaran con los del imperialismo, incluyendo a la “burguesía nacional”, coaligados en un "Frente Democrático Nacional" que actuaría como sustento de un gobierno "de amplia coalición democrática”.

Sobre el fin de la “Revolución Libertadora”, y ya lanzada la campaña electoral, Arturo Frondizi -candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, UCRI- fue quien ofreció el discurso más atractivo para la opinión de izquierda. Dicho discurso respondía a las dos acuciantes “cuestiones” pendientes en la Argentina pos peronista y su programa articulaba un plan para el desarrollo de la economía y una fórmula política para la integración del peronismo. Lo primero apuntaba a la industrialización integral del país, la superación del “subdesarrollo” y una exitosa inserción en la economía mundial; lo segundo apuntaba a la reincorporación del electorado peronista, mediante su inserción en el “frente nacional”⁴.

Esa propuesta, de resonancias antiimperialistas y en el que no faltaban las apelaciones al “cambio” y a la “liberación nacional”, concitó adhesiones tanto en franjas de la izquierda como en las del nacionalismo, y halló su fórmula práctica en el acuerdo sellado entre Perón y Frondizi, a través de John W. Cooke y Rogelio Frigerio⁵. De esta

² A. Ferrari, “En torno al leninismo y la línea de masas de nuestro Partido”, *Nueva Era* n° 3, abril 1960; R. Ghioldi, “El carácter de la revolución”, en *Escritos*, Anteo, 1976, T. 3, 1976.

³ V. Codovilla, “Defender la línea independiente del Partido”, Informe ante el Comité Central, febrero 1953, en V. Codovilla, *20 años de vida política argentina*, Anteo, 1973.

⁴ El proyecto “nacional y popular” de la UCRI apuntaba a un programa de industrialización sostenido por la activa participación del Estado que, a la vez, restringiría el papel del capital extranjero e induciría al agro pampeano a elevar su productividad; también prometía el fin de las proscripciones políticas y una política que sostuviera la participación de los asalariados en el ingreso nacional. Esta propuesta se inspiraba en la Declaración de Avellaneda, de abril de 1945, considerada fundante del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR) - que dentro de la UCR, se había opuesto a la incorporación del radicalismo a la Unión Democrática-, ver M. Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia*, Ariel, 2002; A. Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina -II-*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986; C. Altamirano, *C. Bajo el signo de las masas*, Ariel, 2002.

⁵ M. Cavarozzi, *Op. cit*

manera, la UCRI capitalizó el caudal del voto en blanco, a través del cual un año atrás, el proscripto peronismo se había expresado en ocasión de la elección de convencionales constituyentes.⁶

Inicialmente, el PC había propuesto la constitución de un “frente” en base a cinco puntos programáticos referidos a tareas propias de la etapa nacional-democrática, pero cuando fue evidente que tal “frente” no se formaría, optó por dar su apoyo al candidato de la UCRI en función de que su programa “antioligárquico y antimperialista” mostraba importantes coincidencias con esos cinco puntos.⁷ Producido el triunfo de Frondizi, la revista comunista *Nueva Era*, lo saludó afirmando que en la situación nacional se había producido “un salto cualitativo”⁸.

2-Los primeros meses del gobierno de Arturo Frondizi

En medio de importantes expectativas, durante el primer tramo de su gobierno -“los ocho meses desarrollistas”-, Frondizi tomó una serie de medidas de fuerte impacto en la opinión pública porque, además, cumplían sus compromisos con el peronismo: importante aumento salarial, sanción de las leyes de amnistía y la de asociaciones profesionales, que reinstauraba el modelo sindical sancionado durante el gobierno de Perón. Pero también fueron anunciadas la “batalla del petróleo” y la reforma del artículo 28° de la Ley de Educación, que le valieron la oposición de los sectores progresistas y de izquierda que lo habían apoyado, incluidos los de su propio partido⁹. Entonces

⁶ En 1957, el 25% del electorado había votado en blanco. Según el dirigente socialista Américo Ghioldi, esta elección servía para practicar un “recuento molecular” sobre el electorado, especialmente para estimar los resultados de la política “desperonizadora” de la “Revolución Libertadora”.

⁷ Nota editorial “La gran tarea de la hora es derrotar al continuismo”, *Nueva Era* n° 1, 1958. Los “5 puntos” aprobados por la Convención Nacional del PC, el 22-12-57 son: 1) Defensa de las riquezas nacionales; 2) Garantías efectivas de los derechos de los trabajadores; 3) Estabilización de los campesinos en la tierra; 4) Establecimiento de los más amplios derechos democráticos; 5) Política exterior independiente. De todas maneras, el PC dejó constancia de su divergencia con algunos aspectos del Programa de la UCRI, y anticipaba su oposición, particularmente en lo referido al apoyo a llamada “enseñanza libre”, la oposición del Frondizi a la ley de divorcio, el mantenimiento del régimen electoral de mayoría y minoría (el PC propiciaba la representación proporcional y el sistema parlamentario de gobierno), y el tipo de reforma agraria propiciado, porque buscaría elevar la productividad dentro de los marcos del sistema capitalista.

⁸ *Nueva Era* n° 2, abril de 1958. El Dr. Frondizi (UCRI) obtuvo 4.100.000 sufragios (cerca del 45%), el Dr. Balbín (UCRP) 2.550.000, y se registraron 800.000 en blanco. Era evidente que el triunfo de la UCRI sobre el partido de la “continuidad” -la UCRP-, se debía a la captura del voto peronista.

⁹ Antes de cumplir un año, el gobierno de Frondizi ya había tomado gran parte de las medidas que, según sus planes, pondrían en marcha la economía argentina; en medio de la agitación social y política que esas medidas generaron, en junio terminó de sellarse su ruptura con el peronismo, cuando el mismo Perón denunció el incumplimiento del pacto que, secretamente, había sido suscripto antes de las elecciones. La reglamentación del art. 28 de la Ley de Educación, que autorizaba la creación de universidades privadas,

empezó a hablarse de la “traición” de Frondizi y en la misma UCRI comenzaron a producirse disidencias: desde un conjunto de legisladores que, reclamando el cumplimiento del “Programa del 23 de Febrero” y el espíritu de la Declaración de Avellaneda, se apartó de la bancada oficial y constituyó el “Bloque Nacional y Popular”, hasta el grupo liderado por Ismael Viñas, cada vez más orientado hacia la izquierda.¹⁰

Hacia fines de 1958, se produjo la huelga petrolera de Mendoza, primera manifestación de repudio a los contratos recientemente firmados con empresas extranjeras, y respaldada por la dirigencia comunista; el gobierno, inmediatamente la declaró ilegal por considerarla parte de un plan subversivo comunista-peronista y decretó el Estado de Sitio en todo el territorio nacional, disponiendo además la “movilización militar” de los huelguistas y la ilegalización del PC.¹¹

Muy poco tiempo después, el gobierno anunció el Plan de Estabilización y los acuerdos con el FMI; decididamente, las nuevas medidas marcaban un nuevo rumbo: desde la Ley de Inversiones Extranjeras, que aseguraba condiciones favorables a los capitales de origen externo, hasta la decisión de vender empresas que habían sido confiscadas por el gobierno de Perón sobre el fin de la Segunda Guerra Mundial –las empresas de la DINIE-¹² y la de privatización total o parcial de otras, entre las que se contaban los ferrocarriles y el Frigorífico “Lisandro de la Torre”.

En enero de 1959, cuando el presidente giró al Congreso el proyecto de ley que autorizaba la venta o arrendamiento del mencionado frigorífico, se desató un conflicto de magnitud inusitada: los trabajadores, liderados por Sebastián Borro, ocuparon la planta de Mataderos en rechazo a la privatización; después de una desigual batalla, los ocupantes fueron violentamente desalojados por fuerzas militares y policiales, y el

fue especialmente devastador de la adhesión en sus propias filas. el abandono del “programa progresista” se verificó con los nuevos contratos petroleros y con el conjunto de medidas destinadas a alentar al capital privado y extranjero.

¹⁰ Además del Bloque Nacional y Popular, se creó el Movimiento Nacional y Popular (MNYP), y el grupo liderado por Ismael Viñas, el Movimiento Nacional de Unidad Popular (MNUP), que sostenía una idea “frentista” y como los primeros tendía a coincidir con el PC.

¹¹ Inicialmente la huelga petrolera no tuvo el apoyo de la dirigencia peronista, que aún estaba en buenas relaciones con Frondizi a raíz de la reciente sanción de la Ley Asociaciones Profesionales. Luego, cuando Perón ordenó denunciar los contratos petroleros, las “62” convocaron a un paro que finalmente no concretaron, *LV 4 y 11-11-58*.

¹² Todas estas medidas formaban parte de los acuerdos por los cuales el país recibiría créditos –oficiales y privados- que serían aplicados, sobre todo, a la explotación de petróleo, carbón y hierro, a la expansión de las industrias química y siderúrgica, y a la fabricación de vehículos y maquinarias; a cambio, el gobierno se comprometía a reducir el gasto público y a eliminar el déficit, cuyas fuentes ubicaba en la “ineficiencia” de las empresas públicas y en los servicios “subsidiados”.

conflicto se prolongó en las calles del barrio porteño de Mataderos.¹³ Muchos trabajadores fueron detenidos y los sindicatos dirigidos por peronistas o comunistas, allanados; la represión se extendió al PC, cuyos locales -incluida la sede central- fueron clausurados, al igual que su periódico *La Hora*, y alcanzó a Radio Rivadavia, sancionada por difundir entrevistas realizadas a los trabajadores.

A partir de este episodio, la relación entre el peronismo y Frondizi entró en un acelerado deterioro que culminaría en ruptura cuando Perón diera a conocer los términos del “pacto” que aquél habría incumplido. Pero, a la vez, el enfrentamiento con Frondizi sirvió para mostrar más claramente la existencia de sectores sindicales y políticos “integracionistas” y “neoperonistas” dispuestos a la negociación con el gobierno y diferenciados de la “línea dura” de la “62 Organizaciones”. Por su parte, J. W. Cooke, desairado por el Consejo Superior y Coordinador el Peronismo a raíz de su vinculación con los episodios arriba mencionados, se exilió en Montevideo¹⁴

Como fuera señalado más arriba, el cambio en la orientación política y la ola represiva desatada por el gobierno afectaron también al partido oficial. En primer lugar a sus contingentes juveniles y a los grupos que rodeaban a los “contornistas”, varios de los cuales optaron por renunciar a las funciones que desempeñaban en el gobierno. Más aún, se convirtieron en los más severos críticos del frondizismo y, en muchos casos, iniciaron un marcado acercamiento a posiciones y organizaciones de la izquierda y de la “nueva izquierda”¹⁵.

En ese contexto, el PC intensificó sus esfuerzos por ligarse con esos grupos y también con el peronismo. Respecto del peronismo, los comunistas ya venían practicando esa línea de acción a través de la llamada “política unitaria” en el movimiento obrero, mateniéndose cerca de sus dirigentes sindicales y en oposición a la postura de los gremios adictos a la “Revolución Libertadora”. A principios de 1957, durante el gobierno del general Aramburu, los militantes gremiales comunistas habían

¹³ El gobierno declaró ilegal el paro y ordenó el desalojo de la planta, y ante la irreductible posición de los trabajadores, el ministro de Trabajo Alfredo Allende, decidió que fuerzas policiales y militares iniciaran la represión; en la madrugada del 17 de enero, después de varias horas de asedio, un tanque de guerra derribó el portón e ingresó al Frigorífico, en cuyo interior permanecían cerca de seis mil trabajadores., ver E Salas, *La resistencia peronista*, Altamira, 2006.

¹⁴ Diversos autores atribuyen a Cooke la proclama que acompañó la toma del Frigorífico, y también los vinculan con el posterior episodio de los Usturuncos.

¹⁵ Ver nota 10. En 1961, el sector liderado por Viñas, se separó del MNUP y se distanció del PC para acercarse a la corriente juvenil y de izquierda del PSA -los “vanguardistas”- y al “cookismo”. La publicación comunista *Cuadernos de Cultura*, en su número 50, de diciembre de 1960, había ubicado a la izquierda socialista y a los ex ucristas en la “neoizquierda”.

promovido la normalización de la intervenida CGT, impulsando junto con los peronistas la constitución de la Comisión Intersindical -de la que luego emergerían las “62 Organizaciones” en contraposición a los oficialistas “32 gremios democráticos”.¹⁶

3- La ruptura con Frondizi

Después del conflicto en el “Lisandro de la Torre” y del fin del “encantamiento” con Frondizi, el año 1959 marcaría el pico más alto de la combatividad obrera, en respuesta a la cual se incrementó la represión gubernamental que incluyó la puesta en vigencia del amenazante Plan Conintes, además de la suspensión del proceso de “normalización” sindical.

Aunque para entonces los gremios comunistas se habían separado de las “62” y formado su propio agrupamiento –el Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical, MUCS-, en la coyuntura de mediados de 1959, produjeron un nuevo acercamiento y ambas corrientes dieron origen al MOU (Movimiento Obrero Unificado)¹⁷, al que también se incorporarían los “Independientes”¹⁸. Los acuerdos político-sindicales alcanzados en el MOU se sintetizaban en el programa conocido como los “13 puntos”. Dicho programa se resume en demandas por el fin de las proscripciones y del Estado de Sitio, de la desnacionalización de la economía y por la reforma agraria y la devolución de la CGT a los trabajadores.¹⁹

Muy poco después, en octubre de ese mismo año 1959, vería la luz un nuevo emprendimiento opositor cuando comunistas, ex ucristas y peronistas comenzaran la publicación del semanario *Soluciones. Para los problemas nacionales*. *Soluciones* sería

¹⁶ Las “62 Organizaciones”, constituidas por gremios comunistas y peronistas, surgieron en septiembre de 1957. Según Isidoro Gilbert (entrevista- Archivo de Historia Oral- Departamento Sociología, Facultad de Humanidades-UNLP), los “arquitectos” de esa unidad fueron Augusto T. Vandor y V. Marischi. En cuanto a los “32 Gremios Democráticos” – radicales, socialistas y otros), al poco tiempo se escindieron en los llamados “democráticos gorilas” y “democráticos independientes”

¹⁷ Por entonces, en las “62” existía una “línea dura”, en la que militaban hombres como Sebastián Borro y Amado Olmos; un corriente de “centro”, a la cual pertenecían Augusto T. Vandor y Andrés Framini; y sector “integracionista”, cuyos nombres más relevantes eran los de Pedro Gomiz y José Carulias (y poco más adelante, Eleuterio Cardozo del gremio de la carne),

¹⁸ Entre los “Independientes” (bancarios, seguros, mercantiles de la capital, ferroviarios, lucifercistas- en general respondían al PSA y a los radicalismos. En el MUCS: químicos, prensa, madereros, gastronómicos.

¹⁹ *Soluciones* nº 6, 12-11-59 y *Nuestra Palabra* 26-1-60. La Mesa de Enlace del 1º Plenario del MOU estaba integrada por: Castillo (vidrio), Jonsch (telefónicos), García (caucho), Cabrera (aeronáuticos), Zárate (construcción), Ruzo (radiotelegrafistas) y Grano (comercio); la Presidencia Honoraria fue adjudicada a “los 121 presos gremiales y confinados”; y la Mesa del Plenario: Donaire (de la CGT Avellaneda), Luján (CGT de Córdoba) y los delegados metalúrgicos y textiles por su participación en la última huelga). entre quienes hicieron llegar adhesiones al Plenario: Federación Universitaria Argentina, familiares de detenidos, presos de Caseros y familiares de Sebastián Borro (que estaba prófugo).

entonces el vehículo de expresión de los decepcionados por Frondizi que, ahora, se disponían a enfrentarlo en las elecciones legislativas que se celebrarían en marzo de 1960 -las primeras de carácter nacional después del triunfo de la UCRI en 1958-, votando en blanco. El semanario era dirigido por Ismael Viñas; de su Consejo de Dirección participaban Jorge Cooke –en representación de su hermano John W.-, el dirigente comunista Isidoro Gilbert, el demoprogresista Santiago Barberis y Lisandro Caballero, dirigente cañero tucumano.

Según I. Gilbert, si bien era financiado por el PC, el periódico expresaba una posición que no necesariamente era compartida por todo el partido; según el mismo testimonio, Victorio Codovila y Ernesto Giúdice aceptaban la apertura política que *Soluciones* expresaba en tanto pensaban que, “habiendo una izquierda peronista”, el PC debía vincularse con ella, en vistas a la futura construcción de un “partido obrero” unificado; en cambio, otros dirigentes –sobre todo los del Comité Capital- eran hostiles a esa idea. Del lado de Ismael Viñas, la iniciativa formó parte de su ruptura con la UCRI, y de su evolución hacia posiciones propias del nacionalismo popular y revolucionario. Por su parte, J. W. Cooke, si bien no tenía demasiado aprecio por los comunistas, en esta etapa parece haber considerado que el acuerdo político expresado por *Soluciones* constituía una perspectiva a explorar.²⁰

3- La estrategia electoral de Frondizi

A principios de 1959, Frondizi ya había diseñado la estrategia electoral que aplicaría para lograr su doble objetivo de incluir al electorado peronista en el juego político legal y evitar a la vez que se convirtiera en fuerza ganadora y desatara la reacción de las FFAA contra su gobierno. En las condiciones del “juego imposible”²¹ –cuya regla de oro era, justamente, evitar el regreso del peronismo al poder-, el Presidente se decidió por una estrategia de “escalonamiento” que le permitiría ir conociendo gradualmente -y a partir de los distritos que le eran más favorables- el

²⁰ En la “izquierda peronista” y en la zona de influencia de *Soluciones* se ubicaban dirigentes tales como Borro, Laholaberry, Olmos, Gustavo Rearte, y otro como el metalúrgico Héctor Tristán, a quien llamaban el “worker”, un una persona clave en la “resistencia peronista”, que había trabajado mucho con la Juventud Peronista y que luego sería admirador de la Revolución Cubana y secretario de Cooke. Según I. Gilbert (entrevista cita.) entre los dirigentes comunistas de Capital que no simpatizaban con *Soluciones*, se contaban Nadra y Larralde, quienes en muchos casos, reflejaban el malestar que solía vivirse en el ámbito sindical en relación con los peronistas, quienes entre otras cosas, tendían a acordar con Frondizi en desmedro de los comunistas. El entrevistado sostiene que entre el PC y Cooke luego se produjo un distanciamiento, a raíz de las respectivas posiciones sobre la Revolución Cubana.

²¹ G. O’Donnell, *Modernización y autoritarismo*, Paidós, 1972

estado de opinión del electorado. Para él, el dato crucial radicaba en saber si su partido retendría el voto peronista logrado en febrero de 1958. Para lograr ese objetivo, confiaba en que produciendo rápidos resultados económicos, sumados a las concesiones al sindicalismo peronista, se le facilitaría retener a ese electorado y, eventualmente, más adelante, derrotar al peronismo en las urnas.²² Sus planes incluían la consolidación de un sector “moderado” en el sindicalismo, ya que era esta estructura la que, en condiciones de proscripción, además de la representación corporativa, ejercía la dirección política de los trabajadores.²³

Por otra parte, en el plano estrictamente político-electoral, Frondizi alentaba existencia de variados “neo- peronismos” que, al igual que los dirigentes sindicales “integracionistas”, expresaban si no una comunidad de objetivos con su gobierno, al menos una voluntad de entendimiento con él.²⁴

Pero la UCRI no era el único partido que esperaba captar el voto peronista, también la izquierda alimentaba expectativas respecto del “electorado vacante”; tanto el Partido Socialista Argentino (PSA)²⁵ en como el PC esperaban buenos resultados en las elecciones que, entre marzo y abril de 1959, renovarían parcialmente algunas legislaturas provinciales y consejos municipales -San Luis, Corrientes, Catamarca y Mendoza. Cuando se conocieron los resultados, particularmente los de Mendoza, pudieron notarse algunas “novedades” en el panorama político: la UCRI había sido

²² C. Smulovitz, *En busca de la fórmula perdida: Argentina 1966-1966*, Documentos del Cedes n° 51, 1990.

²³ Desempeñando ese doble rol, los sindicatos peronistas actuaban como verdaderos “factores de poder” y eran una presencia insoslayable en la escena política, M. Cavarozzi, op.cit..

²⁴ En la práctica, el “integracionismo” y los “neoperonismo” tendían a aceptar la proscripción de Perón, ya que oponerse podía implicar que ellos mismos fueran proscriptos. En realidad, desde 1955 habían existido formaciones “neoperonistas”: la Unión Popular, dirigida por A. Bramuglia –que en 1957 obtuvo reconocimiento legal para la elección de constituyentes, y en 1958 volvió a concurrir. También desde 1957 el Partido Populista, liderado por L. Saadi, tenía reconocimiento legal, M. Arias y R. García Eras, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en S. Amaral, *Perón: del exilio al poder*, Cántaro, 1993.

²⁵ En julio de 1958, el viejo PS se había fracturado, dando lugar a dos nuevos partidos: el PS Argentino (PSA) y el PS Democrático (PSD). Entre las complejas causas de esa división, la posición asumida sobre el gobierno de la “Revolución Libertadora” ocupó un lugar central. En el PSD, liderado por Américo Ghioldi, permanecieron quienes apoyaban al gobierno militar y su política “desperonizadora” -cuyo reflejo a nivel gremial eran los llamados “32 Gremios Democráticos”. En el PSA militaban dirigentes tales como Alfredo Palacios, Alicia Moreau, Carlos Sánchez Viamonte y José L. Romero, y la izquierdizada Juventud Socialista (Alexis Latendorf, Enrique Hidalgo, Pablo Giussani y Ricardo Monner Sans, entre otros); el PSA comenzó a desarrollar una política opositora al gobierno de Aramburu, y lo mismo hizo luego con Frondizi; sus dirigentes gremiales, por lo general, se ubicaron entre los “Independientes”, M. C. Tortti, “Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina”, en H. Camarero y C. Herrera, *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo, 2005.

derrotada por el Partido Demócrata, y el voto en blanco, pese a su contundencia, había disminuido favoreciendo a la izquierda, en particular al PC.²⁶

Desde entonces, y por cierto tiempo, los diarios nacionales y las revistas políticas comenzaron a prestar atención al posible “encauzamiento” del voto peronista por parte la izquierda²⁷, mientras que tanto el PC como el Partido Socialista Argentino (PSA) redoblaban sus esfuerzos por hacerlo realidad.

4- Soluciones y el frente por el voto en blanco

En medio del turbulento año 1959, con Perón amenazando con la temida alianza entre su Movimiento y la izquierda, el PC estimaba que los acuerdos logrados por el MOU en el plano sindical podrían continuarse en lo político-electoral propugnando el voto en blanco. Dispuesto a no dejar pasar la oportunidad de ligarse con el peronismo y estando él mismo proscrito, esa opción le resultaba doblemente ventajosa: le permitía acompañar electoralmente a los trabajadores y, además, incluirse en la políticamente visible masa del voto en blanco.²⁸

Los puntos de coincidencia que reunían a comunistas, peronistas y ex –ucristas fueron presentadas por *Soluciones* en su nº 1: defensa de los intereses nacionales en la economía, resguardo de los derechos de los trabajadores, defensa de las libertades democráticas, derogación de las leyes represivas y fin de las proscripciones, y política exterior independiente y pacifista.²⁹ Los contenidos de ese programa, que coincidía con

²⁶ En el caso del PSA el incremento consistió en la duplicación de sus votantes (de los 8.836 que el PS aún unificado había logrado en 1957, se pasó a 20.824); localmente concentrado en Godoy Cruz, permitió que su candidato R. Dellasanta alcanzara la intendencia del Departamento. En cambio el PC pasó de 15.973 a 33.300. El voto en blanco se redujo de 93.071 a 70.025, *La Nación* 28-4-59.

²⁷ Por su parte, el Arzobispo de La Plata, Mons. A. J. Plaza, en una “pastoral” advertía sobre la “infiltración comunista” en las universidades y en el movimiento obrero, *La Nación* 4-4-59. A raíz de estos resultados y de los recientes episodios del Frigorífico Lisandro de la Torre, fueron prohibidas las actividades del PC (Decreto 4965 del 27-4-59), para luego el Decreto del 22-9-59 retirarle la personería electoral, *Nueva Era*, noviembre 1959.

²⁸ La situación del PSA era otra: siendo un partido legal aunque de escasas fuerzas, decidió “concurrir” ofreciéndose como “canal legal” para los trabajadores proscritos –es decir, peronistas y comunistas-, llevando como programa los “13 puntos del MOU”.

²⁹ El texto completo decía: a) defensa de nuestra economía (explotación estatal de las principales riquezas, desconocimiento de los contratos petroleros y de electricidad, contra el gran latifundio, rechazo del Plan del FMI y diversificación del comercio exterior, reforma agraria que apuntale la industrialización, control estatal del comercio exterior y comercio con todos los países. b) defensa de los intereses de los trabajadores y el pueblo: respeto a las conquistas, medidas de emergencia contra la carestía, reconocimiento de la voluntad obrera en los sindicatos y en la central única, derecho de huelga. c) defensa de las libertades democráticas: derogación de leyes represivas, legalidad a todos los partidos políticos, campañas por libertad de expresión, de los presos, levantamiento del E de Sitio, democratización del aparato de represión del E, retorno de las FFAA a su misión específica, supresión de las secciones política y especial de la policía. d) defensa de la cultura nacional: defensa de la conciencia nacional contra la

el del MOU, fueron desarrollados desde diversos ángulos a lo largo de los 28 números del semanario; en ellos, abundaron las entrevistas a dirigentes políticos y sindicales (Luciano Molinas, Juan Laholaberry, Ramón Alcalde, Lisandro Viale, Ricardo Obregón Cano), y también las denuncias sobre la política “entregista” del gobierno y sus medidas proscriptivas hacia los “partido populares”.

Como parte de esos acuerdos, en un plenario realizado en Rosario, las “62 Organizaciones” se pronunciaron por el “voto en blanco activo” y por la creación de “comandos y subcomandos” para actuar en actos públicos, y también por la puesta en marcha de una “estructura paralela” que reemplazaría a la anterior en caso de que el gobierno detuviera a los miembros de los primeros. En el mismo plenario Augusto T. Vandor ratificó el compromiso de las “62” con el MOU y llamó a concretar un “Plan de Resistencia Civil” destinado a lograr la libertad de los presos gremiales, en particular los de “Lisandro de la Torre”; a su turno, Amado Olmos afirmó que con el concepto “partidos populares” englobaba a los Partidos Peronista y Comunista, pues aunque entre ellos había diferencias ideológicas, ambos contaban con “bases obreras”.³⁰

Como parte de la estrategia de construcción de un Frente por el voto en blanco, los editores de *Soluciones* procuraban incorporar al acuerdo a aquellas agrupaciones políticas que como el PSA y Partido Demócrata Progresista (PDP) se pronunciaban contra las procripciones, pero se aprestaban a participar de las elecciones de marzo.³¹

Otro de los objetivos del semanario consistió en captar votos de los decepcionados de la UCRI y en dar visibilidad a los conflictos desarrollados en ese partido, contribuyendo a legitimar las posiciones de quienes ya lo estaban abandonando; además, como parte de la política dirigida a los sectores medios e intelectuales, dedicó abundante espacio al movimiento universitario, tanto para criticar la política gubernamental como para acompañar el proceso de redefinición del vínculo entre estudiantes y trabajadores.³² El cuadro se completaba con la crítica a los dirigentes sindicales peronistas que estrechaban lazos con el frondizismo, apartándose de la línea

penetración imperialista corrosiva y deformante (y sigue sobre educación, universidad y laicismo). e) política exterior independiente y pacifista (denuncia de pactos militares, anular bases extranjeras, contra ramas nucleares y solidaridad con pueblos coloniales), *Soluciones* n° 1, 8-10-59.

³⁰ *Soluciones* n° 18, 4-2-60. Entre los principales dirigentes del MOU: Augusto Vandor, Roberto García, Amado Olmos, Juan Laholaberry, Antonio Cabrera, D'Ipólito, *Soluciones* n° 20, 18-2-60.

³¹ *Soluciones* n° 9, 3-12-59; n° 20, 18-2-60; n° 21, 25-2-60; n° 24, 17-3-60

³² *Soluciones* n° 3, 22-10-59; n° 6, 12-11-59; n° 22, 3-3-60; n° 25, 24-3-60.

trazada por el MOU ³³, y con una intensa campaña a favor de la liberación de los presos políticos.

Un diagnóstico sobre la situación política: “democracia e ilegalidad”

En su n° 4, *Soluciones* publica la Declaración en la que el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo anuncia la decisión de contestar a la proscripción llamando a votar en blanco.³⁴ “Democracia e ilegalidad”, título de la nota política que encabeza el n° 4 ofrece, en adecuada síntesis, del diagnóstico del semanario sobre la situación nacional y el gobierno de Frondizi: a cuatro años de la caída de Perón, la exclusión política y económica de los trabajadores adquirirían aire de “permanencia y de sistema”. Al proscribir al peronismo y al comunismo, el gobierno privaba de su voz y de sus derechos a la totalidad de una clase social, asumía abiertamente su condición de estado “clasista” y enviaba a la ilegalidad a los trabajadores. Siendo ésta la situación, se considera necesario que todos los partidos políticos se pronunciaran claramente y evitaran hacer el juego al gobierno presentándose a las elecciones fraudulentas con la vana esperanza de promover cambios desde las bancas que esperaban obtener. En un mensaje claramente dirigido al PSA, a los radicales “del pueblo” encabezada por Amadeo Sabattini, a los sectores juveniles del Democracia Progresista y a los disconformes de la UCRI, *Soluciones* enuncia como única postura correcta la de sumarse a claramente a la “desobediencia comicial” y a la “huelga de boletas”, para luchar por la plena vigencia de la “legalidad”.³⁵ Por esta razón, en marzo de 1960,

³³ Se trata, por ejemplo, de P. Gomiz, E. Cardozo, J. Carulias, quienes finalmente fueron expulsados de las “62”. Carullas, dirigentes de la UTA, fue expulsado de las “62” en el plenario realizado en Rosario entre el 18 y el 20 de diciembre de 1959. En dicho plenario, Vandor hizo un combativo discurso contra el “integracionismo”, exclamando en uno de sus pasajes “¡Guay, de quienes abandonen ‘la posición de la resistencia!’”, *Soluciones* n° 12, 24-12-59. *Soluciones* n° 13, 31-12-59; n° 14, 7-1-59; n° 18, 4-2-60. En *Nuestra Palabra*, 1-3-60, el PC dedica un extenso artículo destinado a promover las “acciones unitarias” y “comités de lucha” para el voto en blanco entre comunistas, peronistas y “otros sectores del pueblo”. Y *Nueva Era* n° 3, abril de 1960, contiene el “Llamamiento del CC del Partido Comunista a la clase obrera y al pueblo argentino para que voten en blanco el 27 de marzo y luchen por la anulación de las elecciones fraudulentas y por la realización de elecciones verdaderamente democráticas”, en el cual se afirmaba que la vigencia del Plan Conintes y la proscripción del peronismo y del PC constituían “un golpe de estado militar palaciego de carácter preventivo, primer paso hacia el establecimiento de una dictadura militar o cívico-militar abierta”. En *Nuestra Palabra* 8 y 1 1-3-60, se informa sobre la constitución de dichos comités en empresas y barrios, conformados por comunistas y peronistas.

³⁴ *Soluciones* n° 4, 29-10-59.

³⁵ *Soluciones* n° 5, 5-11-59; n° 6, 12-11-59. En el mismo n° 6, el PC se defiende de quienes desde el gobierno lo acusan de “insurreccionales”, afirmando su posición “legalista”. Esta posición derivaría del hecho de que en las actuales condiciones internacionales, sería posible encarar el paso al socialismo sin

saludará la decisión del socialista Alfredo Palacios -dirigente del PSA-, de renunciar a su candidatura denunciando las condiciones de ilegalidad en que se desenvolverán las próximas elecciones, aunque haciendo notar que el hecho quedaba circunscripto al “nivel personal” y no involucraba a su partido.³⁶

Sin embargo, la lucha por la “legalidad” no agotaba los fines del “Frente Blanco”, cuyo principal valor radicaba en ser la base de un “Frente de Liberación”. Respecto de sus características y alcances, las notas firmadas y las declaraciones de las agrupaciones políticas, mostraban matices que avanzaban más allá del acuerdo en el que se sustentaba *Soluciones*. Así, J. W. Cooke, en una columna de opinión, al propugnar la creación de un “Frente de Liberación Nacional”, además de pensarlo integrado por el peronismo y por “muchos de los que aún permanecen en los partidos que hoy son parte del oprobio”, se diferencia del PC cuando agrega que en el futuro frente todas las estructuras políticas pre-existentes caducarán y todas las “divisiones artificiales”, desaparecerán.³⁷ Los comunistas, en cambio, estaban lejos de concebir al frente a partir de algún tipo de “fusión” de las fuerzas que lo integrarían, así como de estilos “movimientistas” en las formas de su conducción; según ellos, en el frente, cada clase estaría representada por su/s partido/s, y cada fuerza política mantendría sus rasgos ideológicos, sus objetivos de largo plazo y su autonomía organizativa.³⁸

Sin adentrarse en la discusión de esas diferencias, a medida que se acercaba la fecha de los comicios, *Soluciones* fue endureciendo su discurso: el Estado de Sitio y el Plan Conintes sometían al país a leyes propias del “estado de guerra interna”, convirtiendo al poder civil en una mera “ficción” que sólo cumplía funciones administrativas para el “verdadero gobierno”, el de las Fuerzas Armadas. En el mismo tono se expresaban muchos de los entrevistados que, como el dirigente gremial peronista Amado Olmos, llamó a repudiar en bloque a la UCRI y a todos los partidos que se negaran a sumarse al “revolucionario” voto en blanco. Por su parte, el dirigente sindical comunista Vicente Marischi exigía que se derogara el Estado de Sitio, se

apelar a aquella vía. Según I. Gilbert (entrevista cit.), las presiones para propagandizar y/ o impulsar “acciones insurreccionales” más bien provenían de J. W. Cooke, y sobre todo de Alicia Eguren.

³⁶ *Soluciones* n° 24, 17-3-60 y n° 25, 24-3-60. Palacios había expresado: “Es el estado de guerra, es la dictadura, no es posible presentarse en esas condiciones”. Sobre la renuncia de Palacios, *LR 16-3-60*, y *LN 16, 17 y 20-3-60*. La prensa insinúa que la renuncia de Palacios se debió a que el candidato se sintió incómodo con la campaña izquierdizada desarrollada por la Juventud Socialista, que “habría disgustado a importantes dirigentes”.

³⁷ *Soluciones* n° 6, 12-11-59.

³⁸ *Soluciones* n° 24, 17-3-60.

revocaran las proscipciones y se convocara a elecciones constituyentes para que un nuevo poder fuera la base de un “gobierno de amplia coalición democrática”³⁹. En este último caso merece anotarse que, si bien el discurso comunista señala “errores” y “vacilaciones” en las fuerzas concurrencistas, no las excluye totalmente sino que más bien apunta a ganarlas para una futura acción común.⁴⁰

Ya en vísperas de las elecciones, *Soluciones* publicó un extenso artículo en el que por primera vez formula un planteo autocrítico respecto de las fuerzas que apoyaron a Frondizi en febrero de 1958. En dicho artículo, que a la vez funciona como un llamado a sostener la actual unidad, se asume como “error” el no haber tenido entonces la suficiente capacidad política como para construir una “coincidencia organizativa” que hubiese permitido “controlar” a los triunfadores del 23 de Febrero. Al no haberlo hecho, el pueblo había permanecido desunido, lo cual había permitido que el equipo de Frondizi se manejara con entera libertad; los hechos habrían demostrado, posteriormente, que el gobierno se había visto conmovido recién cuando la oposición, aunque fuese de manera inorgánica, se había unido en ocasión del conflicto universitario o durante la huelga del Frigorífico “Lisandro de la Torre”. A su vez, estas últimas experiencias expresaban una “maduración del pueblo” que, luego habían fructificado en la constitución del MOU y ahora se ampliaban del plano sindical al político con la consolidación del “Frente Blanco”. Semejante crecimiento de la unidad popular sería la razón por la cual el gobierno estaría tratando de dividir al peronismo - alentando a los “neoperonismos”- y debilitar el trabajo conjunto del PC y las “62 Organizaciones”.⁴¹

El análisis de los resultados electorales

Cuando se conocieron los resultados de las elecciones, se comprobó que el 27 de marzo un cuarto del electorado había votado en blanco, resultando ganadora la UCRP – con cerca del 24% de los votos-, seguida por la UCRI, que se acercó al 21%.⁴² Mientras

³⁹ ídem

⁴⁰ Ésta sería una diferencia que con el tiempo se ahondaría entre los animadores de *Soluciones*: el rol otorgado a la lucha democrática y legal y el papel de “los radicalismos” en el futuro frente. Para el peronismo de izquierda, la izquierda socialista y el MLN el eje central del frente debería pasar por el peronismo, dejando sólo un espacio secundario para “los radicalismos”.

⁴¹ *Soluciones* n° 25, 24-3-60. Esta autocrítica recoge mucho de la posición del PC, ver *Nuestra Palabra* 1-3-60.

⁴² *Nueva Era* n° 3, abril 1960, publican los siguientes resultados electorales:

el gobierno enfatizaba que el “blanco” había sido derrotado porque la mayoría había votado positivo, *Soluciones* ofrecía una interpretación inversa: el electorado se había dividido entre un tercio que apoyaba al gobierno y dos tercios que lo repudiaban; en el segundo bloque ubicaba en primer lugar a “los partidos liberales de oposición” (UCRP y PS Democrático), luego al conjunto integrado por el “blanco”, el PS Argentino y los pequeños “partidos proletarizantes” o neoperonistas -como el Partido Obrero o el Partido Laborista-, y finalmente a los que fluctuaban entre los dos anteriores, cuyo caso más notorio sería el del Partido Demócrata Progresista.

El “blanquismo” -los “votos populares”- contendría el voto masivo de la clase obrera y de la pequeña burguesía “progresista” -sobre todo sus capas intelectuales- de las “zonas dinámicas” del país tales como el Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba. En el caso del Gran Buenos Aires, el análisis de *Soluciones* muestra que el “blanco” se impuso en doce distritos –General Sarmiento, Merlo, E. Echeverría, Lanús, Avellaneda, Morón, San Martín, San Isidro, La Matanza, Lomas de Zamora, Alte. Brown, F. Varela y Quilmes-, mientras que la UCRP lo habría hecho en Tigre, Moreno y V. López. en cuanto a la Capital Federal, un croquis señala las secciones electorales indicando en cuáles se había impuesto la UCRP –ganadora- y en cuáles el “blanco”.⁴³

En cuanto a los radicalismos, el semanario anota que mientras la UCRP “vive su euforia”, en la UCRI algunos –como Héctor Gómez Machado- presagian que habiendo pasado ya la parte más dura del plan económico, su partido “arrasaría” en los próximos turnos electorales; al mismo tiempo que, algunos generales ya estarían soñando con la unidad de los radicalismos como única forma de vencer al peronismo y, además, evitar su confluencia con la izquierda.⁴⁴

. votos en blanco:	2.080.000
. “ UCRP	2.058.000
. “ UCRI	1.731.000
. “ Abstendidos	765.000
. “ Conservadores	750.000
. “ Socialistas, las dos tendencias	693.000
. “ Demócratas Progresistas	235.000
. “ Demócratas Cristianos	344.000
. “ Otros partidos	524.000

La revista agrupa los votos según la división “votos por el Plan del FMI” (los de la UCRI y los Conservadores), y “votos contra el Plan del FMI” (todos los demás), de donde deduce el carácter “progresista” de la mayor parte del electorado. Se estima que el voto en blanco obtuvo aproximadamente un punto más que en 1957 debido al apoyo del PC, M. Arias y R. García Eras, op.cit.

⁴³ El “blanco” corresponde a las secciones 1, 15,16, 2, 3 y 4, lindantes con partidos del conurbano de la zona sur y oeste, *Soluciones* n° 27, 7-4-60.

⁴⁴ *Soluciones* n° 27, 7-4-60. Los generales mencionados son Labayrú y Osorio Arana.

Pese a festejar como un triunfo los resultados del 27 de marzo, *Soluciones* deja entrever cierta decepción con el caudal del voto en blanco: “hay que decirlo claramente, fueron menos de los que pudieron ser”.⁴⁵ Al comparar estos resultados con los de las elecciones de 1957, el semanario apunta su crítica a los “dirigentes incapaces, dudosos o deshonestos” y “que se dicen peronistas” pero que entraron en arreglos con el gobierno - como ya lo habrían hecho los “burócratas oficialistas” de la UTA” (Unión Transportes Automotor)-, restando fuerza al “Frente Blanco”.⁴⁶

5- Hacia el final de *Soluciones*

Los tres últimos números de *Soluciones* –los posteriores a las elecciones- permiten advertir la ausencia del MOU en sus páginas: todas las declaraciones del ámbito sindical provienen exclusivamente del MUCS o de las “62 Organizaciones”. En el número 27, es mencionado el Informe elaborado por el gremialismo peronista junto con expresiones de Vandor amenazando con lanzar una secuencia de paros parciales, o inclusive una huelga general, si los requerimientos de los trabajadores no fueran satisfechos por el gobierno.⁴⁷ En el número siguiente, cuando fue publicado el “Programa de Soluciones Mínimas” que las mismas “62” dieron a conocer en conferencia de prensa, *Soluciones* opinó que medidas como las que se acababan de anunciar deberían ser tomadas por el MOU en su plenario, y no sólo por una de sus partes integrantes.⁴⁸

A la vez, en ese mismo último número, se da a conocer la Declaración del Comité Ejecutivo del PC en la que, a modo de alerta, llama a mantener y acrecentar la “acción unitaria” con los trabajadores peronistas; además, la mencionada declaración sostiene que la única manera de provocar cambios en el rumbo adoptado por el gobierno consiste en constituir el “Frente Democrático Nacional”, integrado por todas las “fuerzas progresistas, democráticas y patrióticas”. Por otra parte, la dirección comunista valoriza el propio aporte al reciente caudal del “blanco” al afirmar que, “de no haber

⁴⁵ *Soluciones* n° 26, 31-3-60

⁴⁶ *Soluciones* n° 27, 7-4-60. Se trata del dirigente Carullas. En la nota editorial “El balance de los resultados de las elecciones del 27 de marzo”, y en F. Nadra, “La lucha electoral bajo el Plan Conintes”, *Nueva Era* n° 3, abril 1960, el PC utilizaba la expresión “dirigencias vacilantes” para aludir a los líderes sindicales y políticos peronistas que, en lugar de enfrentar decididamente la política proscriptiva, negociaban con el gobierno, actuaban como instrumentos del “integracionismo” y desviaban a los obreros de “sus objetivos de clase”.

⁴⁷ *idem.*

⁴⁸ *Soluciones* n° 28, 14-4-60. El mencionado programa recorre puntos tales como: rechazo a una posible modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, normalización de la CGT, modificación del rumbo económico, libertad a los presos políticos y gremiales y fin de las proscripciones.

sido ilegalizado”, el PC hubiese aumentado sus votos como antes lo había hecho en las elecciones de Mendoza y Santa Fe.⁴⁹

En “Dividir para reinar”, *Soluciones* vuelve sobre el fantasma de la ruptura del MOU y del “Frente Blanco”; si bien los planes rupturistas son atribuidos al gobierno, la nota deja ver que, en realidad, la amenaza proviene de las propias filas: algunos dirigentes de las “62” estarían dispuestos a aceptar las “migajas” ofrecidas por el oficialismo a través de Rogelio Frigerio quien, pese a haber renunciado a su cargo tiempo atrás, seguiría siendo un fundamental operador político de Frondizi. Más concretamente, el riesgo provendría de una reciente iniciativa de las “62” para modificar la composición de la Mesa Coordinadora del MOU. Dicha Mesa, integrada “paritariamente” por los tres agrupamiento político-sindicales, sería reemplazada por otra surgida del “voto directo” de los sindicatos. El semanario opina el equilibrio que permitió la existencia del Movimiento Obrero Unificado -la representación igualitaria de las “62”, el MUCS y los Independientes- se rompería si “un grupo político” intentara supeditar políticamente a los otros dos. Los meses siguientes mostrarán que las dificultades para superar esas diferencias llevarían, en poco tiempo, a la disolución del MOU.

Según puede apreciarse en diversas notas de los últimos números, las discrepancias entre peronistas y comunistas tenían su raíz inmediata en apreciaciones divergentes respecto de las perspectivas políticas abiertas por las elecciones del 27 de marzo. Para el PC, dentro del difícil panorama político nacional y en vistas a avanzar hacia una mayor “legalidad”, el triunfo de la UCRP era un dato alentador; por un lado, porque había debilitado al gobierno, y por otro porque ahora sus legisladores de disponían a transformar en proyectos de ley los siete puntos de su programa de campaña que, desde el punto de vista comunista, implicarían “mejoras para el pueblo”. En cambio, en los ambientes peronistas, profundamente hostiles a la UCRP, se quería evitar toda postura que, al menos potencialmente, fomentara el crecimiento electoral de ese partido. Por otra parte, si bien desde hacía algunos meses, había roto su pacto con

⁴⁹ ídem. Sobre Mendoza, ver nota 26. En Santa Fe, en 1959, se habían desarrollado elecciones comunales en las que efectivamente los comunistas habían incrementado sus votos. *Nueva Era* n° 3, abril de 1960, contiene completo el “Llamamiento del CC del Partido Comunista a la clase obrera y al pueblo argentino para que voten en blanco el 27 de marzo y luchen por la anulación de las elecciones fraudulentas y por la realización de elecciones verdaderamente democráticas”, en el cual se afirmaba que la vigencia del Plan Conintes y la proscripción del peronismo y del PC constituían “un golpe de estado militar palaciego de carácter preventivo, primer paso hacia el establecimiento de una dictadura militar o cívico-militar abierta”. En *Nuestra Palabra* 8 y l 1-3-60, se informa sobre la constitución de dichos comités en empresas y barrios, conformados por comunistas y peronistas.

Fronzizi, en el peronismo no faltaban quienes conservaban lazos con la UCRI y su política “integracionista”; y, en cuanto a su ala izquierda, como ya ha sido señalado a propósito de Cooke, la idea del “frente” que debía construirse distaba de ser tan amplio como para incorporar a una parte de los radicales “del pueblo”, tal como proponía el PC.

Finalmente, para completar el cuadro de dificultades que llevaron al fin de la experiencia de *Soluciones*, debe hacerse mención del itinerario recorrido por los ex frondizistas que fueron parte de este proyecto político-editorial, aunque el tema no será desarrollado en este trabajo. Como ya fuera mencionado, durante los últimos meses de 1959, una importante cantidad de dirigentes y parlamentarios de la UCRI –así como de su Juventud- procesaron su ruptura con Frondizi y con el partido de gobierno.⁵⁰ Inicialmente, los dos agrupamientos en los que se nuclearon los disidentes, el MNyP y el MNUP -liderado éste por Ismael Viñas, director de *Soluciones*- se acercaron al PC. Pero luego, los avatares de la política nacional y la influencia de la Revolución Cubana, harían que una parte de ellos –la gente de Viñas- evolucionara hacia posiciones propias de un nacionalismo popular y revolucionario, cercano al peronismo de izquierda y también a la radicalizada Juventud del PSA y otros grupos en proceso de radicalización. La profundización de esta línea generó diferencias con los comunistas en temas tan importantes como el de las “etapas” de la revolución y el de las fuerzas sociales y políticas que debían integrar el “Frente de Liberación Nacional”. Estas cuestiones produjeron también otros distanciamientos en el ex frondizismo: entre el MNyP y el MNUP, y en el interior de este último.

Al mismo tiempo que la experiencia de *Soluciones* tocaba a su fin, el grupo de Viñas y los “contornistas” ya estaba trabajando en la conformación del Frente de Izquierda Revolucionario Popular (FIRP), antecedente directo del Movimiento de Liberación Nacional -MLN-, uno de los grupos que conformaría el campo de la naciente “nueva izquierda” argentina. Por su parte, el resto de los ex –UCRI siguieron en las cercanías del PC, y en muchos casos fueron sus aliados en la conformación de los

⁵⁰ Ya en abril de 1959, *Contorno* n° 9/10 había publicado “Análisis del frondizismo”, que contenía las principales tesis de Viñas acerca de la necesidad de conformar un movimiento de tipo nacionalista popular y revolucionario que superara al frondizismo y su frustrada experiencia de “frente nacional y popular”, ver nota 15.

que los comunistas llamaban “partidos amigos”, a través de los cuales lograron sortear su proscripción.⁵¹

⁵¹ Entre dichos partidos: el Partido del Trabajo y del Progreso y el Movimiento Popular Argentino.